

LA VERDADERA VIDA COTIDIANA DE LOS CUBANOS, **CON MIEDO, PERO CON ESPERANZAS,** ANTE UN FUTURO SIN FIDEL CASTRO

Las desigualdades en Cuba son dramáticas. Dentro de la isla no todos bailan el mismo son, ni al mismo ritmo. Cada día **nuevas voces piden cambios**. Por primera vez en la historia de Cuba desde el triunfo de la Revolución, **Fidel ha delegado todos los poderes en su hermano Raúl**, lo que ha abierto la posibilidad de un cambio. Ante esto los cubanos siguen con sus vidas, resolviendo cada día, expectantes, con miedo, pero con esperanza.

[Jesús ANTOÑANZAS] [Fotos: Alexandre SARGOS] La Habana



REZAR POR EL CAMBIO

■ Dominga y su hermana, en su cuartico, sobreviven con menos de tres euros al mes. Pese a este paupérrimo salario, se resigna y se niega a salir del país. Solamente le queda rezar y esperar a que las cosas cambien.

CUBANOS QUE NO BAILAN AL SON



“LA GENTE ES MUY RESERVADA O TIENE MIEDO, PERO YO PERCIBO CANSANCIO, MUCHOS ESTÁN DEJANDO DE CREER”, DICE PEDRO, VENDEDOR DE DISCOS

El Yuma, un negrón de estupenda forma física a sus 55 años, habanero –“yo conozco todo en La Habana. Les voy a enseñar una Habana que nadie ve, una Habana que nadie quiere ver”–, se mueve siempre en su moto. Nos lleva rumbo al barrio de Lawton. La primera parada es junto a un grupo de casas de madera muy humildes, donde la música suena en todas las esquinas. Como dice *El Yuma*, “aquí se juntan el hambre y la alegría”.

María Maden es la primera en salir a saludar y nos invita a su casa, un *cuartico*, como lo llaman aquí. Se trata de una estancia humilde en extremo, de unos 20 metros cuadrados, en la que el dormitorio, la cocina y el salón están unidos. En una de las esquinas, un frigorífico Westinghouse de unos 40 años está levantado sobre unos bloques de hormigón, junto a la cama. “Cuando llueve –aclara María–, cae más agua dentro que fuera y el cuarto se inunda; el refrigerador se ha estropeado ya una pila de veces”.

María procede de Pinar del Río, desde donde llegó hace 14 años a La Habana buscando mejorar su vida y la de su hijo, que ahora tiene 20 años. Tras dar muchas vueltas por diferentes lugares de la ciudad, recaló en este barrio, donde con mucho esfuerzo y la solidaridad de los vecinos levantó el cuartico que ahora tiene. “Antes soñaba con un cuartico en una casa y un buen trabajo –rememora–. Hoy sólo pienso en solucionar el día a día y resolver”.



LA VIVENCIA DE LA POBREZA

■ A la izquierda, María Maden muestra con cara de amargura su humilde hogar, de 20 metros cuadrados, el cual ha conseguido tras muchas fatigas. Arriba, una escena de una familia típica de La Habana, formada por cuatro miembros. La casa es pequeña y sin grandes comodidades: un televisor y un ventilador para afrontar el calor.

¿Cómo está ‘la cosa’?

Una forma de *resolver la vida*, como dice María, es la de su vecino Pedro, un joven que se dedica a grabar discos compactos de música y a cortar el pelo a quien quiera en un sillón improvisado a la puerta de su casa. “De esta manera –dice– consigo unos pesitos con los que solucionar la vida”. Cuando se le plantean dudas sobre la realidad que se vive en Cuba, Pedro contesta rápidamente: “Yo no entiendo de política”. Y añade: “Yo tengo dos hijos pequeños, mi mujer y dos hermanas, y comen todos los días, y con esto pues más o menos vamos. Todos esperamos cambios, no sé si alguien te lo dirá por ahí, aquí la gente es muy reservada o tiene miedo, pero yo te puedo decir que percibo cansancio; muchos están dejando de creer”.

El cubano es buen conversador, gusta de hablar, de discutir, pero muy pocos hablan con libertad y sinceridad, sobre todo en lo referente a la política, y me-

CUBANOS QUE NO BAILAN AL SON

nos con un desconocido. Todas las dictaduras, todos los gobiernos, tienen sus órganos para controlar la información. Así la inventiva del cubano actúa en consecuencia para poder hablar sin temor: “¿Cómo está ‘la cosa’? –responde otro vecino–. ‘La cosa’ está dura, pero más menos vamos tirando. ¿Y tú cómo ves ‘la cosa’? Difícil brother, difícil, ‘la cosa’ está de pinga”.

En las conversaciones entre cubanos la *cosa* define tradicionalmente todo aquello de lo que era difícil hablar: el trabajo, la política, el jefe, la policía. La *cosa* podía ser cualquier término delicado de usar en público. Hace años, en algunos puestos de trabajo lle-

COMIDA RACIONADA

■ Una anciana, en el barrio de La Palma, recogiendo su racionamiento de alimentos y de productos de higiene personal mensual. Sonríe, aunque este mes no habrá jabón.



garon a existir letreros en los que se leía: “Prohibido hablar de la cosa”.

En la bodega

Los accesos al barrio habanero de La Palma están especialmente descuidados. En los arcenes se acumula la basura, lo que no da muy buena imagen a las casitas de planta baja que se diseminan a izquierda y derecha. La primera parada es en una de las bodegas donde la población, con sus libretas de raciona-

LA ANCIANA SE QUEJA PORQUE EL RACIONAMIENTO ES INCOMPLETO, PERO GRITA: “AQUÍ SE VIVE MUY BIEN, EL GOBIERNO ME DA TODO LO QUE NECESITO”

miento, recoge sus alimentos de primera necesidad y de higiene personal repartidos por el Gobierno: un cuarto de pollo o pescado, dos kilos de azúcar, cuatro kilos de arroz, una docena de huevos, un litro de aceite, jabón de lavar o jabón corporal, por persona y mes.

Una anciana se encuentra en el mostrador y se queja de que hoy tampoco hay jabón, pero tras recoger sus alimentos descubre la presencia de los periodistas y se aleja gritando: “Aquí, aquí se vive muy bien, el Gobierno me da todo lo que necesito para vivir, dónde voy a estar mejor que aquí”. Todos los que están en la bodega se ríen, y una corpulenta mujer negra, Rosita, con un cigarrillo y una sonrisa dice: “No le hagas caso, ésta es de Fidel”. Y añade: “¿Me haces una foto?”. Tras el disparo de la máquina Rosita continúa pidiendo: “¿Me das un dólar? Tengo tres hijos, tú sabes, no es fácil”. La gente que espera en la bodega sigue riendo.

► En La Palma también vive Raúl, que está arreglando su casa y enseguida se ofrece a enseñarla. Con tremendo esfuerzo está levantando un cuartico para su mujer y su hija. Trabaja con un triciclo para turistas junto con otros tres amigos: *"No me puedo quejar. Con los turistas sólo en propinas hay días realmente buenos; antes trabajaba como albañil y cobraba 150 pesos (5 euros) al mes, ahora en propinas saco los 150 pesos en un día"*. Dice que no piensa en el futuro: *"Sólo quiero paz y poder llevar comida a mi casa, no creo que haya cambios importantes, y en cuanto a las ayudas, si traen mejoras, adelante"*.

Marea roja en el Malecón

Los vecinos de patio de Raúl intervienen en la conversación y comienzan a hablar del bloqueo, de Estados Unidos y de las ayudas de otros países. Mientras uno las defiende abiertamente, otro se opone: *"Tú estás loco, chico; que se queden su mierda para ellos, yo no la quiero. Mi sobrino lleva cinco años en América y está asqueado, yo no sé cómo será, yo nunca he salido de aquí y nunca saldré"*.

"Si hay cambios –opina un tercero–, habrá una marea roja en el Malecón, pero no de sangre, sino de carnés del partido tirados a los retretes". Un muchacho de unos 19 años los mira con

PÉSIMOS SALARIOS

■ Junto a estas líneas, Pedro, que tiene a su cargo a dos hijos, a su mujer y a dos hermanas. Se gana la vida copiando discos y como peluquero a la puerta de su casa. A la derecha, Raúl y su hija en su habitación, que necesita una reforma. En propinas gana más que de albañil.



CUBANOS QUE NO BAILAN AL SON



"SÓLO QUIERO PAZ Y PODER LLEVAR COMIDA A CASA, NO CREO QUE HAYA CAMBIOS IMPORTANTES", DICE RAÚL, QUE TIENE UN TRICICLO PARA TURISTAS

seriedad y dice con franqueza: *"¿Qué es Cuba? Tú te vas y yo me quedo; eso es Cuba"*.

La anciana Dominga vive con su hermana y dos nietos. Habla suave pero firme, con convicción. Todas las mañanas muy temprano sale de su casa y se acerca a una iglesia cercana a rezar y a rogar por sus esperanzas, anhelos y necesidades. Viuda, con dos hijos en Estados Unidos, cobra 100 pesos (3,3 euros) al mes. Sus hijos la ayudan desde el exterior e insisten en sacarla del país, pero ella no quiere: *"Dios desea que este aquí y solo él sabe lo que me tiene reservado"*.

En el barrio de El Moro, al sur de la ciudad, vive Yaisa, que también tiene una casa humilde. Trabaja en el centro como camarera y soluciona su fin de mes lavando ropa para vecinos. Su visión de Cuba es muy clara: *"Aquí todos inven-*



AJENOS A LA INFORMACIÓN

■ La mujer y las dos hermanas de Pedro, en la cocina de su cuartico, sonríen, aunque sus vidas no son precisamente un camino de rosas. A la derecha, en un salón moderno del centro de La Habana, juegan dos hombres a las damas, mientras otros dos esperan a la próxima partida. Entre juego y juego surgen animadas tertulias, pero ni una palabra de política.



tan. Yo tengo vecinos que pasan por mi puerta cada día y me ofrecen de todo, cosas que incluso no están en las tiendas. El cubano inventa mi'jo; si no, cómo vas a vivir. Los jóvenes no quieren trabajar, quieren vestir bien, quieren tener cosas, les importan más unos tenis que la propia comida. Los salarios no tientan a nadie. Un profesor de universidad puede ganar los 1.000 pesos al mes (35 euros), mientras que un limpiabotas puede superar los 2.000 pesos".

"¿QUÉ ES CUBA? TÚ TE VAS Y YO ME QUEDO, ESO ES CUBA", AFIRMA UN MUCHACHO DE 19 AÑOS QUE GUARDA SU NOMBRE

Cerca de ella vive Iliana, que tiene una cocina con luz brillante, como llaman los cubanos a las peligrosas cocinas de queroseno, donde ha depositado el cuarto de pollo que le toca, la única carne que comerá en todo el mes. Iliana tiene en unas cajas el ron que está preparando, diluido con mucha agua, para posteriormente venderlo.

Hay tantas Cubas como cubanos. Por su idiosincrasia es difícil descubrir las necesidades, pero en el fondo de todos ellos existe el temor al futuro, a los cambios.

El Yuma, que estuvo unos cuantos años preso por buscarse la vida para poder comer, tiene un conocimiento bastante profundo de las diferentes realidades cubanas: "Sólo espero que los cambios que haya que hacer en Cuba los hagamos los cubanos, todos los cubanos. Pase lo que pase, yo seguiré resolviendo mi día a día y el de los míos".